

sin reparos, como autor de denuncia y protesta social. En alguna ocasión dijo Icaza que ante esto último no cedía. Y dijo asimismo que las futuras generaciones se encargarían de juzgar el valor artístico de sus obras.

*Northwestern University*

HUMBERTO E. ROBLES

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA. *Obra completa*. Edición crítica. Héctor H. Orjuela, coordinador. Madrid: Colección Archivos, 1990.

Podríamos decir sin temor a equivocarnos que esta edición crítica de la obra de José Asunción Silva realizada por el profesor Héctor H. Orjuela, eminente crítico e investigador colombiano, es la culminación de muchos años de una ardua labor en pos del estudio de la obra de Silva. Labor maravillosa que ha permitido revelar al lector facetas desconocidas en Silva, poder tener acceso a material poco conocido o definitivamente desconocido y, en fin, contribuir a la ubicación de Silva en el puesto que le corresponde dentro de la literatura latinoamericana. Sirvan estas palabras introductorias como homenaje y reconocimiento a la importancia del trabajo crítico del profesor Orjuela.

El libro se divide en 5 partes, a saber: Primero, una nota liminar de Germán Arciniegas y una introducción del coordinador. Segundo, el texto completo de la obra de Silva que incluye toda su poesía y prosa. establecimiento del texto y las notas es de Héctor H. Orjuela. Tercero, una historia del texto. Ubicación de Silva y su obra dentro del marco histórico y cultural que le tocó vivir. Cuarto, lecturas del texto. Interpretación y análisis de la obra de Silva. Quinto, dossier: Traducciones, correspondencia, bibliografía selecta. La selección de 10 críticos especializados en la obra de Silva permite que todo el libro se convierta en un gran diálogo crítico donde confluyen opiniones de diverso tipo, complementándose en la mayoría de los casos pero también dejando espacio para la saludable divergencia en la visión y el análisis.

Es interesante la escogencia de Germán Arciniegas para escribir las palabras liminares a este libro. Por un lado nadie más indicado que el viejo maestro del altiplano y el Caribe, docto como el que más en todos los hechos de nuestra cultura, para introducirnos al mundo en expansión de Silva. Arciniegas conoce y ha vivido el mundo bogotano, la *inteligencia* capitalina, que ya en el siglo pasado alimentó existencial y culturalmente a Silva; pero también, hombre de mundo y mundo occidental, ha hecho presente en él la Europa que también nos nutre y complementa. Además, la preocupación de Arciniegas por la cultura latinoamericana, su interés en contribuir a la dilucidación de estos intrincados laberintos, manifiesta en sus escritos de toda una vida, es prueba palpable de la calidad de su obra. Es esa dirección al pensamiento lo que valora la obra de este escritor.

Sin embargo, en su apreciación de Silva sus palabras dejan ver como una fina radiografía la ambivalencia con que algunos colombianos han tratado el tema de Silva. En primer lugar nuestro liberalismo mental y faccional nos empuja a un “tuerto” populismo: un sólo ojo para la realidad. Silva, conservador y decadente, escéptico y amargo, no puede entrar por ese ojo de aguja igualitaria. Así, es lástima que Arciniegas todavía preste atención a las palabras de un poeta español, Juan Ramón Jiménez, quien dice, refiriéndose a Silva, que exceptuando el ‘Nocturno’, “quemaría el resto de su decadente vida y su escritura confusa”. Es cierto que Arciniegas señala la equivocación del plateresco peninsular al referirse a la entrega existencial de Silva, pero no obstante aplaude su calificativo de cursi para las superficies del poeta. ¿Contradicción? Tal vez si Silva se hubiera puesto alpargatas y ruana en lugar de fina ropa francesa e inglesa ya cierta gente hubiera encontrado otras alternativas para no verlo en su integridad vital. Ahora bien, la “escritura confusa” de Silva que critica el señor Jiménez es por rebote el mejor elogio. Silva inaugura con su obra la moderna literatura colombiana.

Es de notarse asimismo en estas palabras de Arciniegas la mención a una antigua e inútil controversia entre modernistas y ¿no-modernistas? América es un vasto continente y hay espacio para todos. El modernismo es una liberación por la palabra y Silva y Darío lo entendieron bien. Si Carrasquilla se oponía a Silva, si Luis C. López publica su primer libro diez años después de muerto Silva, la diferencia de éstos con Silva no es más que un enfrentamiento académico por que de todas estas corrientes se va a nutrir la literatura colombiana posterior, y en especial de la posición literaria de Silva. Estoy también en profundo desacuerdo con Arciniegas cuando proyecta toda la obra en verso y prosa de Silva “como documental para el ‘Nocturno’”. Esto suena tan desproporcionado como cuando se afirma lo mismo para Sor Juana y su ‘Primero sueño’. Reducciones éstas al absurdo de la síntesis que no le hacen nada bien a la poesía, que la limitan en diversidad al tratar de expandirla en profundidad.

Precisa y bien aclaratoria es la introducción de Héctor H. Orjuela como coordinador de esta obra. Un breve pero detallado recuento histórico-biográfico de Silva sirve como ubicación necesaria para el lector que no esté tan familiarizado con vida y obra de Silva. Refiriéndose a esta edición nada mejor que las palabras del mismo Orjuela para darnos su proyección y alcance:

Reunimos en esta edición, la más completa que se ha elaborado hasta la fecha, la totalidad de la obra en verso y prosa de Silva, incluso algunos textos que se le atribuyen, y la correspondencia en la que presentamos cartas desconocidas que rescató Ricardo Cano Gaviria y la que Silva dirigió a Miguel Antonio Caro desde Barranquilla después del naufragio del *Amérique*, la cual ha sido recobrada gracias a los buenos oficios de mi amigo José Manuel Rivas Sacconi. Aparecen aquí por primera vez en una antología del bogotano sus traducciones en

prosa que habían sido omitidas en los repertorios anteriores y que constituyen un aspecto muy poco conocido de su producción. Intentamos en el presente tomo, hasta donde ellos es posible y teniendo en cuenta la forma como han llegado hasta nosotros los originales de Silva y las versiones canónicas de sus textos, una edición crítica genética a lo menos en lo que corresponde a la poesía con la colación de las principales antologías y de versiones selectas publicadas en muy diversas fuentes (xxxiii).

El proyecto de Orjuela se cumple a cabalidad quedando en nuestras manos el material íntegro de la obra de Silva para el estudio futuro y su precisa comprensión. Como lo hemos anotado antes, este es un trabajo minucioso que registra todos las fuentes que están disponibles para el establecimiento de un texto que hasta el momento podemos llamar definitivo, cumpliéndose así lo planeado por la Colección Archivos.

Da inicio a la tercera parte Bernardo Gicovate con su ensayo "El modernismo y José Asunción Silva". El profesor Gicovate, quien también por largos años ha trabajado los temas del modernismo y la obra de Silva, nos presenta una ubicación literaria y de época bastante justa de Silva. Parte Gicovate de la génesis del modernismo señalándonos que todo no es afrancesamiento en este movimiento, y que la presencia romántica de Bécquer así como la alta inteligencia de Poe determinan direcciones y búsquedas. Se opone también al abaratamiento que la crítica oportunista de lo social trata de hacer del modernismo al "aburguesarlo" para introducir por ese lado fácil una línea de análisis. Aguda interpretación de época la de Gicovate en la que hay hallazgos gratos como la abierta relación, íntimo diálogo podríamos decir, entre Shelley y Bécquer. Da inicio así a su análisis viendo con precisión una faceta en Silva frecuentemente visitada por la crítica aunque pocas veces con la profundidad necesaria, su "interés por lo ultraterreno": "(...) el ambiente y la decoración religiosos, tan comunes y tan superficiales en la época, tendrán en su poesía una función extraña de contraste: pero en él no será la artificialidad decadente la que dará el contraste, sino la realidad de su niñez recordada y opuesta a la aventura intelectual de su filosofía moderna. Quizá el sello de sincera originalidad que marca hasta lo más trillado de su decadentismo se deba a este profundo conflicto de nostalgia de una fe infantil en medio de su peregrinación de modernidades" (404). Interesante es señalar que el ensayo de Gicovate, sin afán polémico, desborona el edificio de lugares comunes que la presencia de Silva suscitó en la crítica, especialmente en la colombiana: decadentismo, cursilería, elitismo, amaneramientos, burguesía, romanticismo, etc. Gicovate va más allá y con gran perspicacia señala las proyecciones de la obra de Silva y en general del modernismo al hablarnos de la "inclusión de inventos modernos, en deliberado prosaismo (...), característica de los momentos iniciales del modernismo que preparan ya las novedosas metáforas de la vanguardia" (406).

El ensayo de Eduardo Camacho Guizado, "Silva ante el modernismo", es también otra muestra excelente de estudio y agudeza crítica. Camacho Guizado también ha dedicado una vida de amor y comprensión por la obra de Silva, búsqueda que no está cristalizada a pesar de sus profundos hallazgos sino que continúa ahondándose al paso de los años. Pareciera que Camacho Guizado parte de la ubicación de época que bien asentara Gicovate para enfatizar el aspecto innovador en Silva. Abriendo su estudio con una certera crítica al cómodo afán periodizador (en el que hemos caído muchos) que incluiría a Silva en un supuesto premodernismo, Camacho Guizado desbarata la idea que da preeminencia a la obra de Darío como eje central que acciona el reloj del modernismo. Basado en las aseveraciones del mismo Darío quien coloca a Silva entre los iniciadores en lengua castellana de la innovación métrica, Camacho Guizado analiza algunos aspectos que a su juicio le impidieron a Silva tener un papel más determinante en la elaboración programática del modernismo: "Creemos que el único factor común entre Silva y el Modernismo es precisamente ése, el intento innovador con respecto a la retórica tradicionalista, pero que ese intento en uno y otro caso es muy diferente, al faltarle al poeta colombiano (y esta falta es tal vez un demérito) la conciencia del papel innovador histórico, la intención reformista per se, la voluntad programática (que sí tienen, sin lugar a dudas, Martí y Gutiérrez Nájera), el propósito de ir configurando conscientemente una retórica (...) (414).

Por otra parte Camacho Guizado concuerda con los planteamientos de la más reciente crítica que ve en el modernismo un movimiento *hacia* la modernidad. Basado en esta premisa coloca a Silva en una posición de avanzada con respecto a esa nueva visión de la realidad literaria y crítica: "(...) en primer lugar, la ruptura con la tradición métrica, y la introducción de la versificación acentual, mucho más decisivas que en el caso de cualquier modernista de su época, y que abre el camino para conquistas posteriores. Además, la ruptura de las convenciones realistas que imperan en la poesía en lengua española (...) (418).

Afirmo que esta es la visión integral de Silva que nos permite vislumbrar el profundo alcance de su obra. En el trabajo de Héctor H. Orjuela, "José Asunción Silva: Conflicto y transgresión de un intelectual modernista", se presentan con precisión todos los aspectos circunstanciales que rodearon la vida de Silva, tan propios de la época, tan particulares en este poeta que logró recortar su figura con nitidez dentro del paisaje gris de la vida social colombiana de fin de siglo.

Completan esta Tercera Parte dos trabajos fundamentales. El primero, "El periplo europeo de Silva", de Ricardo Cano Gaviria, escritor y crítico colombiano de gran talento, es una reconstrucción histórico-literaria de la permanencia de Silva en Europa, especialmente en París. Con innegable acierto crítico Cano Gaviria se basa en algunos aspectos autobiográficos que se entremezclan en las páginas de *De sobremesa*, la novela de Silva, para enhebrar con proustiana precisión esta época fundamental en Silva. Valga decir aquí, y entre paréntesis,

que Orjuela en su introducción nos dice que Cano Gaviria prepara una biografía sobre el poeta, así que este trabajo de excelente calidad presagia una obra sorprendente y determinante.

La maestría con que Cano Gaviria maneja los hilos biográficos recuerdan los aciertos de otra invalorable biografía como fue la de Fernando Vallejo sobre Porfirio Barba Jacob titulada *El mensajero*.

El trabajo final es el de Gustavo Mejía, "José Asunción Silva: Sus textos, su crítica". A Mejía ya lo conocíamos por su excelente trabajo en la recopilación de la obra de Silva, junto a Camacho Guizado, que publicó la Biblioteca Ayacucho. Mejía aquí nos aporta una visión de afuera hacia adentro en la obra de Silva. Explora en detalle los aspectos tan ilustrativos de la recepción de la obra de Silva por parte del público en general y los críticos. Trabajo espléndido que permite ver la formación de malentendidos con respecto a Silva y la deformación que todo esto acarreó para la apreciación de su obra. Visión de la crítica desde la crítica: Mejía pone los puntos en las jotas y los acentos en las íes, orientando su análisis hacia una valoración de la obra de Silva basada en la obra misma y no en su "interés" biográfico documental, que hasta los trabajos de la nueva crítica, como vemos en Cano Gaviria, son todos deformantes. Este ensayo de Gustavo Mejía tiene entonces la doble virtud de hacernos un recuento de la mirada crítica sobre Silva a la vez que nos permite ver los planteamientos que el mismo Mejía tiene sobre la vigencia de Silva en la literatura contemporánea, coincidiendo con Camacho Guizado en el poder innovador de Silva.

Esta tercera sección se cierra con una valiosa cronología preparada por Héctor H. Orjuela.

La Cuarta Parte se inicia con un ensayo no muy denso y temático, principalmente, de Juan Gustavo Cobo Borda, el poeta colombiano, titulado "El primer José Asunción Silva: Intimidaciones, 1880-1884". Aquí se analizan las presencias referenciales en Silva, su ubicación en el romanticismo y los matices que logran hacer vislumbrar al poeta futuro. Desafortunadamente este ensayo es algo confuso ya que se limita a afirmarnos casi lo obvio: el romanticismo en Silva. Es de todos conocido el hecho de que Silva es un poeta de alma romántica con pie modernista. Sin embargo esta ubicación literaria, si no descubre nuevas facetas de análisis, se torna lugar común dado que el espíritu romántico se alarga como una sombra en poetas de varios períodos llegando hasta nuestro siglo e incluso superándolo, ya casi podríamos decir. Lo que deja entrever Cobo Borda, y lastimosamente no elabora, es que hay otro Silva, aquel afincado en el crepúsculo de un siglo que ve en la luz del nuevo siglo un espacio y un tiempo donde la palabra luchará por afirmarse en la página en blanco, abrir, independiente, su propio ser y estar creativo. De la palabra al verso al poema: camino de inversión romántica que hermana a Silva y Darío.

Si el trabajo de Cobo Borda es la aproximación de un poeta a otro, intento de diálogo y comunión, el de Eduardo Camacho Guizado, "Poética y poesía de José Asunción Silva", es la lucidez del crítico que, como ya lo habíamos notado

antes, a una vida de paciencia en el ver poético suma una gran inteligencia y un conocimiento de los mecanismos internos y externos de la poesía. Desenredando los hilos de la poética de Silva Camacho Guizado nos conduce por un laberinto estructural donde lo clásico va a lo no-clásico casi sin sucesión temporal, donde el romanticismo salta al simbolismo y retrocede, y donde desde el modernismo se abren las vías de la poesía moderna. Todo este proyecto, nada menos, conllevan los contados versos que Silva nos legó. Así lo prueban las lúcidas y elocuentes palabras de Camacho Guizado.

Pero Camacho Guizado va más allá a describirnos pormenorizadamente los elementos que componen el objeto mágico que es la poesía de Silva: "El tiempo pasado y el efecto positivo que éste tiene sobre todas las cosas, la especial calidad poética que deposita sobre la realidad" (539) "un conflicto de espacios" (556) que divide en *realidad desmaterializada*, *realidad dignificada* y *espacio sobrerreal*. Quedan así comprendidos esos aspectos de nocturnidad, orfebrería y misterio que se nos avientan desde las páginas de Silva.

Camacho Guizado desconoce la importancia poética de la poesía satírica, escéptica e irónica del Silva en "Gotas amargas". Sus argumentos al respecto son contundentes si comparamos, como él bien lo hace, esta etapa con el resto de la obra poética de Silva. Sin embargo, y visto con la perspectiva que nos brinda el paso del tiempo, este anti-poetismo en Silva es buen antecedente de esa ruptura del "vaso santo" del verso y el poema al estrellarse con la realidad del nuevo siglo. El nihilismo de Rimbaud, la negación de Cendrars, etc., conllevan al "a partir de cero" de Dada y la atropellada carrera al inconsciente del surrealismo. Podría arguirse que esto es extrapolar al extremo la obra de Silva, pero no de otra manera podemos entender esa ansia de prosaísmo en un ser lúcido y hecho en poesía como era Silva.

Cierra su excelente ensayo Camacho Guizado con un análisis del "Nocturno" de Silva del cual sólo queremos citar una frase que resume su intención y sus logros: "El "Nocturno", pues, es el primer poema en lengua española que transgrede la sagrada norma clásica del metro. Silva no es un precursor de Rubén Darío: éste es un imitador del colombiano, lo cual es bastante diferente" (563).

"Poética y estilo de José Asunción Silva" del recientemente desaparecido crítico argentino Alfredo A. Roggiano es un excelente complemento al trabajo de Camacho Guizado con quien coincide en algunas de sus apreciaciones, especialmente en lo referente a las etapas clásicas, románticas y simbolistas que Silva resuelve en su avanzado modernismo; y en la vigencia de la obra de Silva no sólo con respecto a sus contemporáneos (Darío, entre otros) sino a sus herederos espirituales y materiales.

Conocida ya era la posición crítica de Roggiano que señala en Silva su "obsesión de lo imposible" y a ella vuelve en este trabajo con afán cristalizador aunque una nueva aproximación la matiza. Contempla Roggiano el hecho vital como elemento estético en Silva: "Silva es un hijo del siglo XIX, pero en su obra se transfiere a un sector privilegiado por la poesía y el arte del siglo XX; la

posesión subjetiva del mundo como acto de vida individual y la desposesión de ese mismo mundo (o pérdida de él) como forma de vida externa y objetiva" (574).

El estudio crítico de Mark I. Smith-Soto, "José Asunción Silva: Temática y contexto literario", nos indica en primera instancia y con gran exactitud la relación que estableció Silva con los poetas colombianos que lo precedieron, José Eusebio Caro, Rafael Pombo, Jorge Isaacs, entre otros. Ilustra así la utilización que hizo Silva del eneasílabo, que como bien lo había señalado ya Baldomero Sanín Cano era una medida poco usada en su tiempo, y que sin embargo vemos a través de la investigación de Smith-Soto que era un metro usado por los poetas colombianos citados, y que además Miguel A. Caro había publicado un estudio titulado *Del verso eneasílabo*.

Victor Hugo más que Baudelaire, Sully de Prudhomme más que Verlaine, son las relaciones de Silva con la literatura francesa que Smith-Soto revisa a continuación. Sin embargo es bien ilustrativo el parangón que establece con el poeta Jean Richepin, basándose para esto en las indicaciones de Sanín Cano en sus trabajos sobre Silva. Paralelismos temáticos, direcciones estéticas coincidentes, comunión en la perversidad estética de lo marginal, gozo de la forma, son algunas de las coordenadas que Smith-soto encuentra confluyendo entre Silva y Richepin. No obstante Smith-Soto es claro al notar cómo Silva transforma estos elementos de Richepin: "El poeta colombiano (...) supo, con genial alquimia, transmutar en oro los elementos que extrajo de sus lecturas del poetaastro francés" (591).

En "Mímesis y "pacto biográfico" en algunas prosas de Silva y en *De sobremesa*", Ricardo Cano Gaviria sale a la búsqueda de José A. Silva en páginas iluminadoras sobre el entrelazamiento de vida y obra en Silva, ese "pacto biográfico", como él lo define siguiendo los planteamientos del crítico francés Philippe Lejeune. Fiel al texto de la novela *De sobremesa* y persiguiendo una sutil y apasionante línea biográfico-literaria es como Gaviria nos introduce a un espacio crítico donde las claves de la novela y la vida del poeta se resuelven en un intrincado juego de máscaras y transparencias, para decirlo con esas palabras aliadas de Lezama Lima.

El aparato de estudio de Cano Gaviria es rico en posibilidades de acción. En él se combinan el esfuerzo y la paciencia del investigador minucioso, la agudeza del crítico y la astucia creativa del narrador. Un aspecto interesante de este ensayo es que representa tal vez, a nuestro juicio, el empeño mejor encaminado para lograr ver esa unidad esencial que Silva quiso darle a su obra y a su vida. La calidad integral de un hombre fundado en poesía: "*De sobremesa* reproduce la misma tensión de su obra poética entre una inspiración de corte posromántico o simbolista y otra alimentada por el sarcasmo y la ironía" (621). Hay aquí una clave que abre el diálogo creador con la posición antes señalada de Camacho Guizado.

El ensayo que cierra esta sección, "José Fernández Andrade: un artista colombiano finisecular frente a la sociedad burguesa", es del crítico y filósofo

colombiano Rafael Gutiérrez Girardot, y es un buen complemento al trabajo de Cano Gaviria ya que se centra en el mundo burgués, ya sea positivista o conservador, que Silva vivió y combatió con vida y obra. Difiere Gutiérrez Girardot de Cano Gaviria en que aquél no ve muy clara la relación autor-narrador matizada por lo auto-biográfico. Es evidente que Gutiérrez Girardot no tuvo acceso al trabajo de Cano Gaviria al escribir su artículo, de lo contrario es posible que hubiese repensado algunas de sus ideas o por lo menos hubiese establecido el necesario diálogo-debate, por decir lo menos, tan propio de este crítico colombiano.

Gutiérrez Girardot combina su erudición literaria con ese tono asertivo profesoral que lo caracteriza donde las ideas salen como buscando una confrontación con el lector. Polémico siempre, no por eso deja la reflexión que le permite ver los alcances al más allá de la poesía: "El silencio con el que termina la novela de Silva anuncia el silencio de la poesía moderna o, si se quiere, lo presente", nos dice con aplastadora lucidez.

Gutiérrez Girardot ayuda a colocar en el puesto que merece la obra *De sobremesa*, la novela maravillosa e inquietante de Silva, dentro del contexto de la narrativa latinoamericana. Sin embargo no estamos muy de acuerdo cuando señala a *De sobremesa* como una obra sin la cual sería imposible concebir la escritura de *Cien años de soledad*. No es éste el sitio para explorar estas ideas pero a nuestro juicio otros son los antecedentes de la obra de García Márquez. La literatura colombiana, en prosa, no entró por la brecha que abrió Silva con su novela, por lo menos hasta el momento. Tal vez la obra narrativa reciente de Alvaro Mutis sea la que está más cercana a Silva en intenciones y afinidades.

Un valioso y magnífico "Dossier" preparado por Héctor H. Orjuela y Ricardo Cano Gaviria complementan esta obra capital. Como ya lo señalaba Orjuela en sus palabras de introducción se incluyen aquí traducciones, correspondencia y documentos que sirven para revisar con mayor profundidad la obra de Silva. Entre la correspondencia se destaca una carta que Silva dirigió al pintor francés Gustave Moreau y que Cano Gaviria descubrió en los archivos del museo dedicado en París al pintor. También son muy valiosas las fotografías de Cano Gaviria de la casa donde vivió Silva en París, del museo Gustave Moreau y de los mausoleos del tío de Silva don Antonio María Silva y Fortoul y de María Bashkirtseff, la joven musa donde confluyeron para Silva deseo, pasión, sueño, muerte y vida, en fin, poesía.